

FLORENCE DUPRÉ LA TOUR

Doncella

1. PRINCIPIANTE

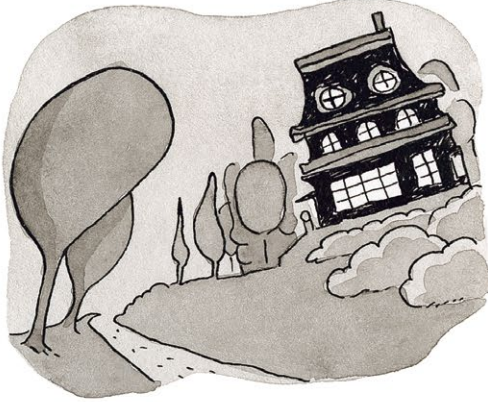


ASTIBERRI

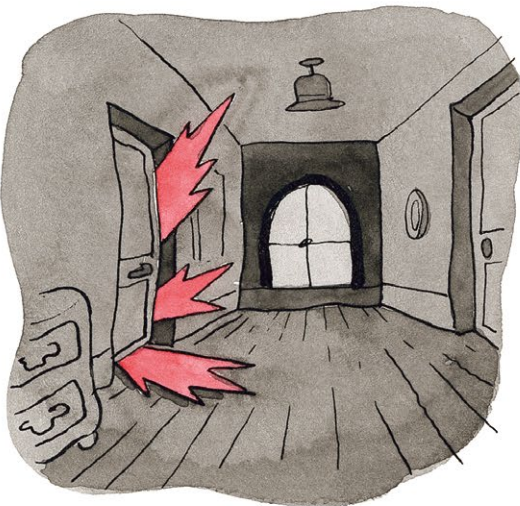
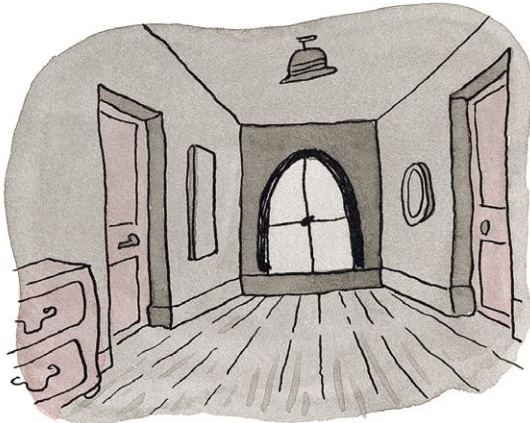
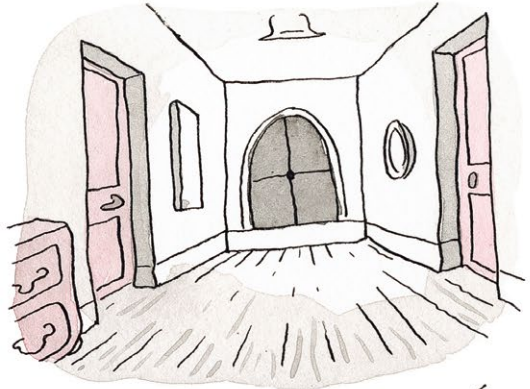
En mi familia había una jugosa anécdota sobre una tía abuela paterna que a mi madre le encantaba contarnos.

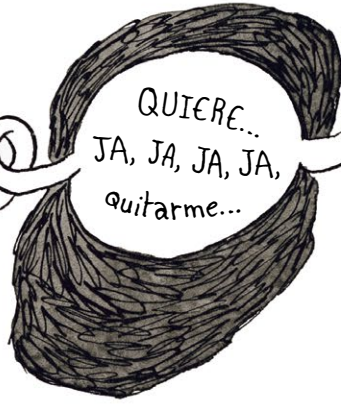


Oscureció, los invitados se
marcharon y llegó el momento de
la noche de bodas.



Naturalmente, iba a tener
lugar en la casa familiar.
Todo el mundo se fue a la cama.





Entonces, mi madre se reía...



Mi padre se reía...



Mi hermana mayor, Violaine, se reía...

Béné, mi hermana
gemela, se reía...

Mi hermano pequeño,
Jérôme, se reía...

Y yo... ¡pues yo también me
reía! ¡A mandíbula batiente!



Reíamos y reíamos como si todos fuéramos expertos en noches de bodas.



Es que
mira que
dejar en
semejante
ignorancia
a una
chiquilla...

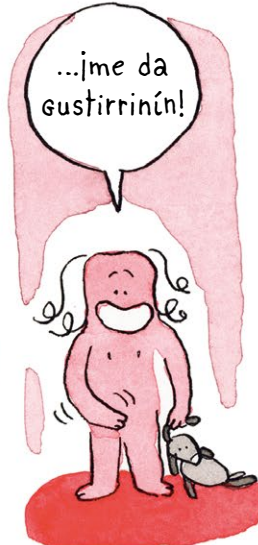
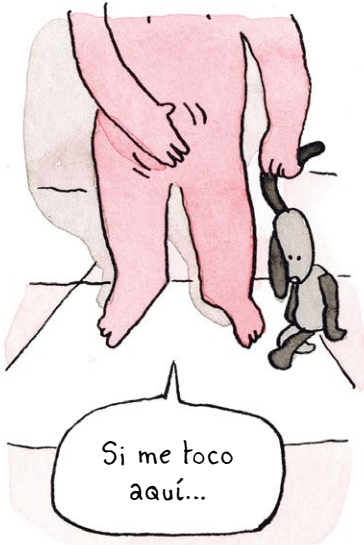
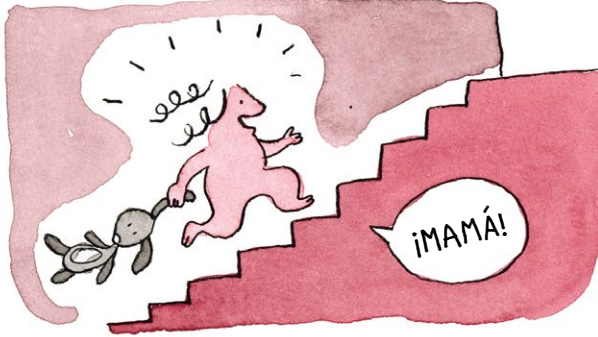


Muy buena observación. Yo, por ejemplo,
tenía 13 años
...



...y no sabía
absolutamente nada
sobre el tema.

Aquel fue el instante en que Marion, la pequeña, eligió para salir del baño.



A pesar de tener 4 años, Marion parecía saber más que yo del asunto.





¿Cómo se atreve?

ZZZZ
ZZZZ
ZZZZZZ



¿Acaso no sabe que está prohibido?



¿Que es sucio?



¿Y qué es lo que hacía exactamente?



Hacía lo que no se debe decir.

En el sitio que no se debe nombrar.



¿Y por qué hacía lo que no se debe decir?





Así, pese a mi total ignorancia acerca de lo que se cocía "de cintura para abajo", servidora, Florence, ya tenía una opinión definitiva sobre el tema.

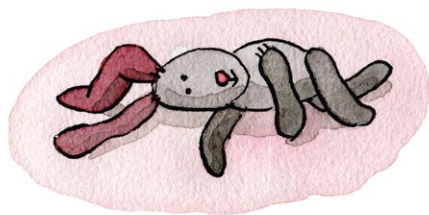


¿Cómo había podido pasar?



¿Y hasta dónde iba a llevarme aquello?

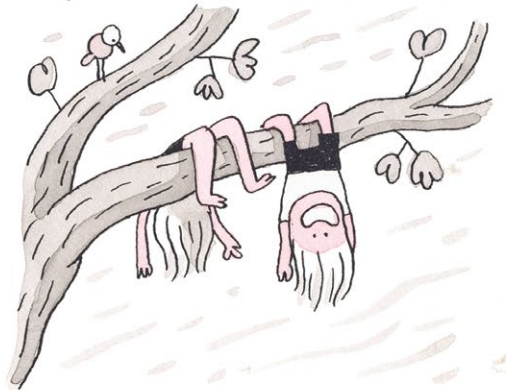


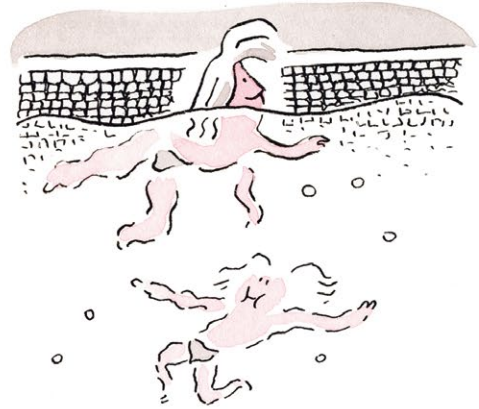


Al comienzo de esta historia, vivíamos en Buenos Aires, en Argentina.
Los integrantes de la familia éramos los siguientes:



Por aquel entonces, mi vida era esencialmente una sucesión de escenas adorables impregnadas de un ingenuo encanto.





Mi padre trabajaba todo el tiempo y nunca se ocupaba del apartado niñas.



Siempre andaba callado y a menudo parecía ausente, cansado o preocupado. Su trabajo tenía pinta de ser sumamente importante. En cualquier caso, mucho pero que mucho más importante que nosotras.



El caso de mi madre era el opuesto: no trabajaba, pero, con la ayuda de la chica, se encargaba de la casa y de todas nosotras.



Cuentos, canciones, disfraces, talleres de pintura, de alfarería y de grabado, manualidades, costura, teatro... Mamá sabía alegrar la vida familiar con miles de pequeñas cosas llenas de encanto.

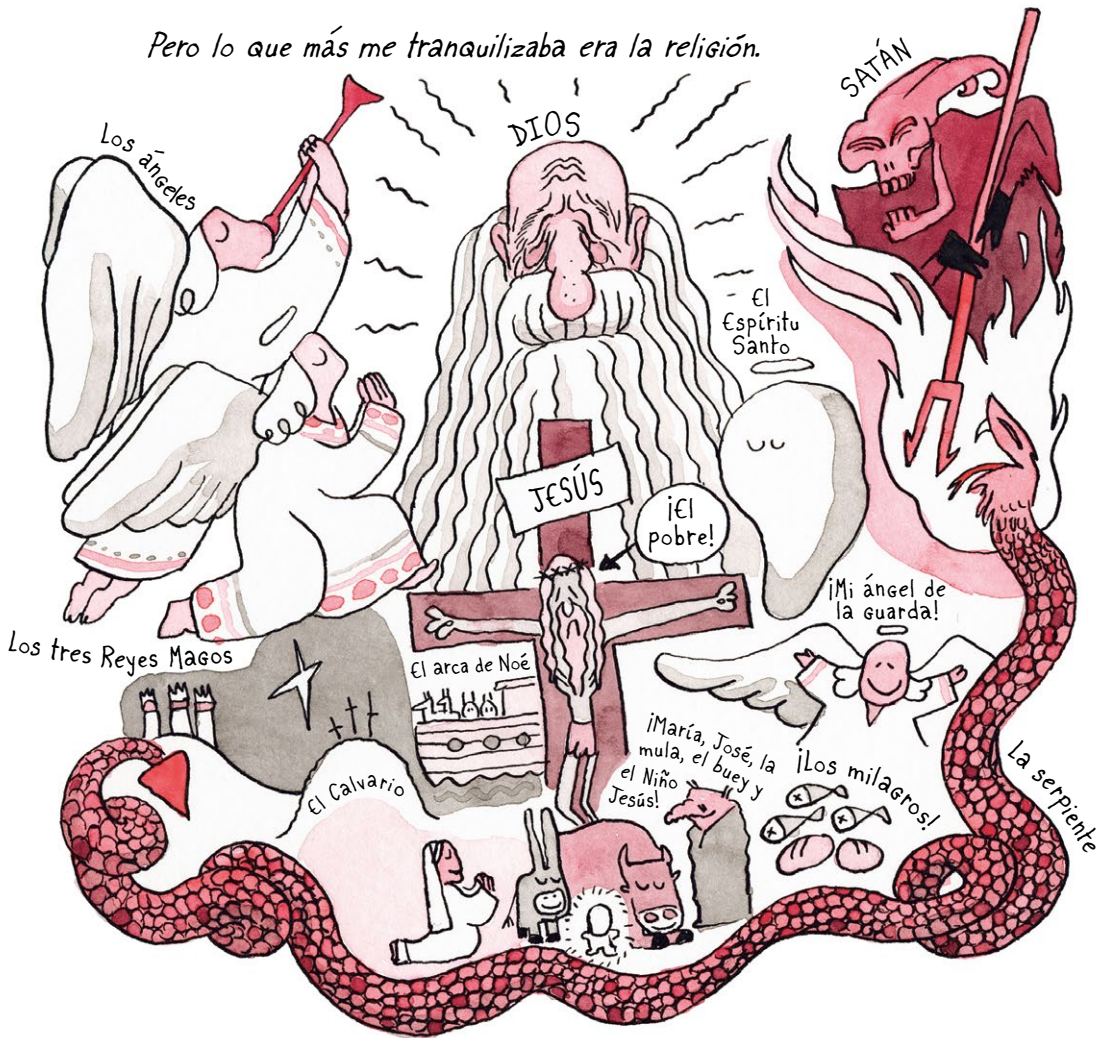


A aquella felicidad contribuían en gran medida varias circunstancias nada desdeñables:



Vivíamos en una burbuja llena de "expats" y yo tenía la tranquilizadora certeza de que representábamos el summum de la civilización humana y de que estábamos rodeados por un mar de bárbaros incultos y pobres.

Pero lo que más me tranquilizaba era la religión.



*El origen del mundo y sus misterios, la vida, la muerte...
Estaba todo explicado y las reglas del juego me parecían sencillísimas:*



*Si te portabas bien,
ibas al cielo.*



*Si te portabas mal,
ardías en el infierno.*

Fácil, ¿no?

Y como estaba íntimamente convencida de ser de una pureza inmaculada, pensaba que aquello era cosa hecha.



Así transcurría mi vida: dulce, feliz, ingenua y sin contratiempos.



Pero en alguna parte...



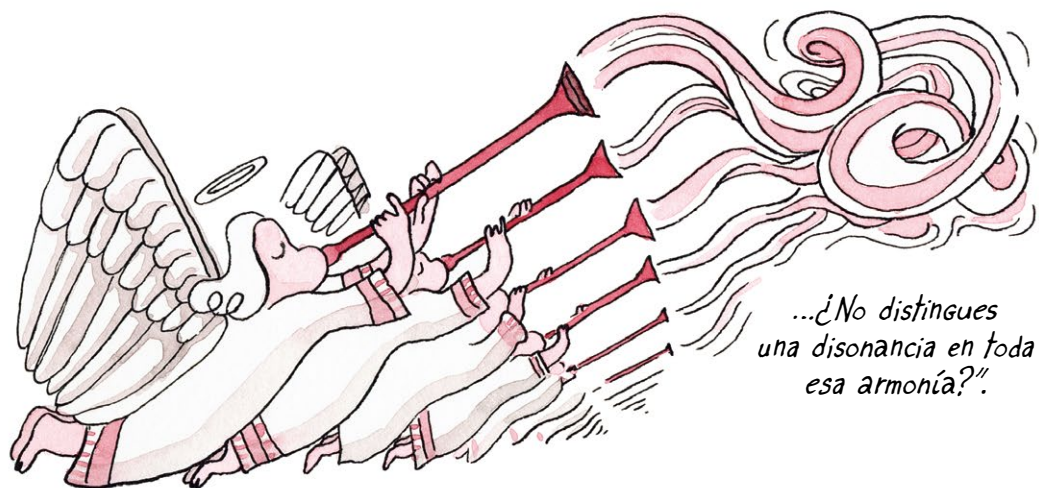
...en el fondo de mi ser...



...una vocecilla me susurraba algo.



"Florence, Florence: escucha la música, atiende..."



...¿No distingues una disonancia en toda esa armonía?"

Y es cierto que, escuchando con atención, me parecía percibir, no una disonancia, sino una carencia; como si faltase algo (¿una melodía?, ¿un instrumento?).



Una ausencia.

*Sí, no había duda:
algo raro pasaba.*



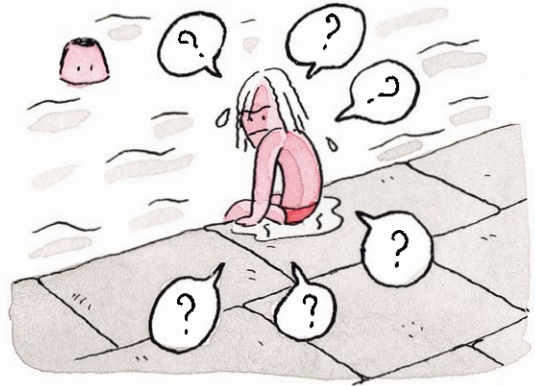
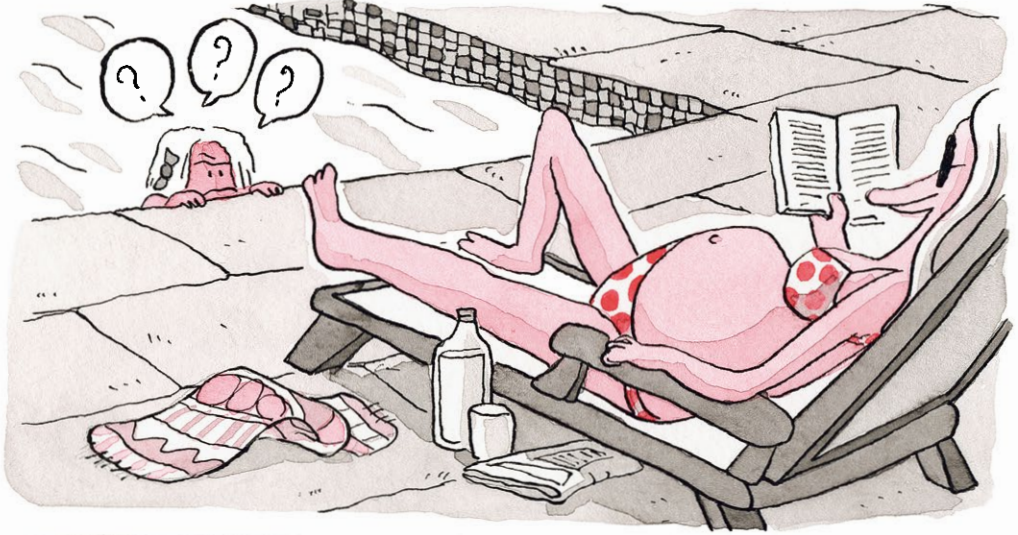
Había un tema sobre el que no me lo estaban diciendo todo.

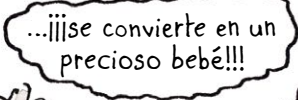
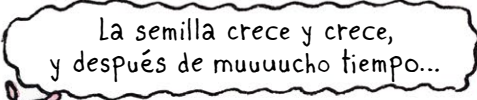
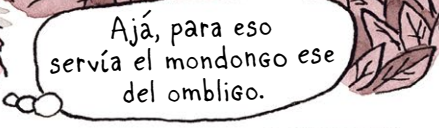


Qué misterio... ¿Por dónde demonios podía salir el bebé?



Pero, sobre todo, ¿¿¿por dónde demonios había entrado???

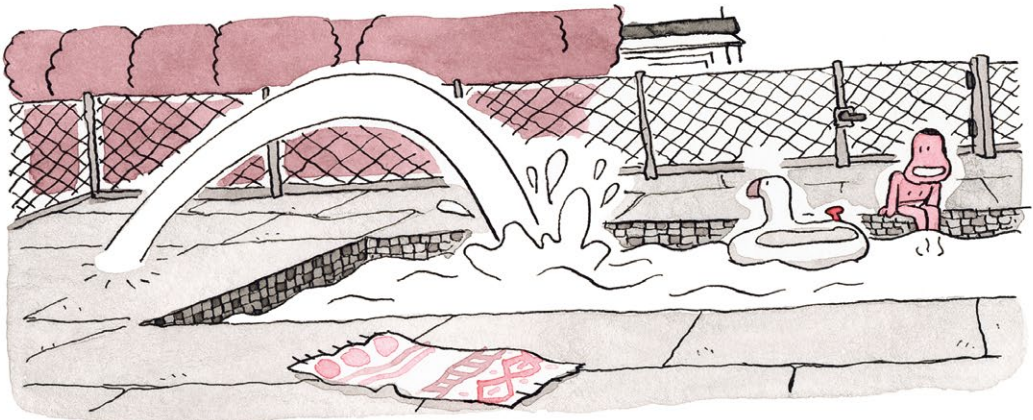




Ya estaba más tranquila. En misa no dejaban de decir que Jesús había sido concebido "SIN PECADO". Evidentemente, no había nada terrible o malo en la historia de la semillita.



¡Genial! ¡De modo que yo también había sido concebida "SIN PECADO"!



Así que creí en aquella mentira con el mismo fervor con el que creía en nuestra educación cristiana.

